

Bartomeu Meliá y Zulma Sosa

Investigador Principal y Asistente de Investigación.

El último Censo de Población y Viviendas realizado el 26 de agosto de 1992 captó, por primera vez, información sobre población indígena en forma conjunta con la población en general. Concentrando su atención en esta información como fuente principal, el autor complementa su investigación con un amplio espectro de documentos, como el Censo Indígena de 1981 levantado por el INDI y otros estudios antropológicos realizados previamente. De este modo plantea aspectos sumamente interesantes sobre las características socioeconómicas, demográficas y culturales de los pueblos indígenas en Paraguay, y realiza un valioso aporte en lo que respecta a la actualización del volumen y localización geográfica de las comunidades indígenas.

Dentro de los países latinoamericanos los pueblos indígenas ocupan una posición un tanto extraña y ambigua, que oscila entre la actitud de aquellos que buscan aislarse y mostrar que son diferentes y aquellos que procuran pasar como miembros de la sociedad nacional.

Esta duplicidad de motivos justifican que el Censo Indígena o se haga aparte y con un cuestionario específico, o por el contrario se realice dentro del marco general del Censo Nacional. Las dos opciones son válidas, pero hay que tener presente el alcance y los límites de cada una de ellas. El último Censo de 1992 optó por la segunda modalidad. La ventaja es que con ello la población indígena se considera como parte de un Paraguay plurinacional, pluricultural y plurilingüe. Los pueblos indígenas son la prueba de esa pluralidad.

Pero en el Censo Indígena es el cuestionario mismo el que requiere características es-

peciales. Las formas de actividad económica indígena, por ejemplo, no corresponden a la llamada economía de mercado. Los tipos de vivienda y los utensilios que en ella se manejan tienen particularidades que no caben en la estrecha clasificación de casas, ranchos o vivienda improvisada. Sería incluso interesante detectar la pervivencia y eventual cambio en los instrumentos de trabajo, de transporte, de expresión religiosa, etc.

Lo más complejo es tal vez recoger datos sobre identidad étnica, el eventual mestizaje entre los mismos indígenas, los usos de las varias lenguas, la práctica del bilingüismo y consiguientemente el grado de analfabetismo y la educación formal.

Esto quiere decir que un cuestionario no solo debe ser preparado desde un punto de vista antropológico, también debe ser aplicado por personas que estén un tanto interiorizadas con esas cuestiones.

## DEMOGRAFÍA INDÍGENA HISTÓRICA

La historia demográfica del Paraguay es bastante paradójica. Las primeras fueron estimaciones muy subjetivas acerca de la población indígena que entraba en contacto con los conquistadores, pero muy objetivamente relacionadas con la vida social y económica de ese primer siglo de colonia. Poco a poco la misma estructura colonial exigía registros más detallados que pudieran servir para un conocimiento de las castas y clases sociales en el Paraguay y sus mutuas relaciones. Son los censos de los siglos XVII y XVIII.

Hemos considerado oportuno e interesante ofrecer un resumen de esos censos, así como de los *Catálogos de numeración anual*, don-

1. Artículo basado en la investigación sobre "Pueblos Indígenas en el Paraguay, llevada a cabo en la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos en el marco del Proyecto PAR/94/P03.

de los jesuitas registraban las “almas” de los Guaraníes en sus 30 Reducciones; los análisis que ya se han hecho de estos documentos son sumamente esclarecedores sobre la vida y la muerte de los Guaraníes. En realidad, aquellas comunidades después desaparecieron. Posteriormente, también faltó la preocupación por los indígenas y su demografía.

### LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Poder localizar las comunidades y asentamientos donde había indígenas, y tener acceso a ellos -un acceso no solo material sino también intercultural- sigue siendo el problema más grave con que se depara cualquier intento de Censo indígena en nuestro país. Los indígenas siguen habitando, en buena parte, lugares apartados y en muchos casos aislados a propósito.

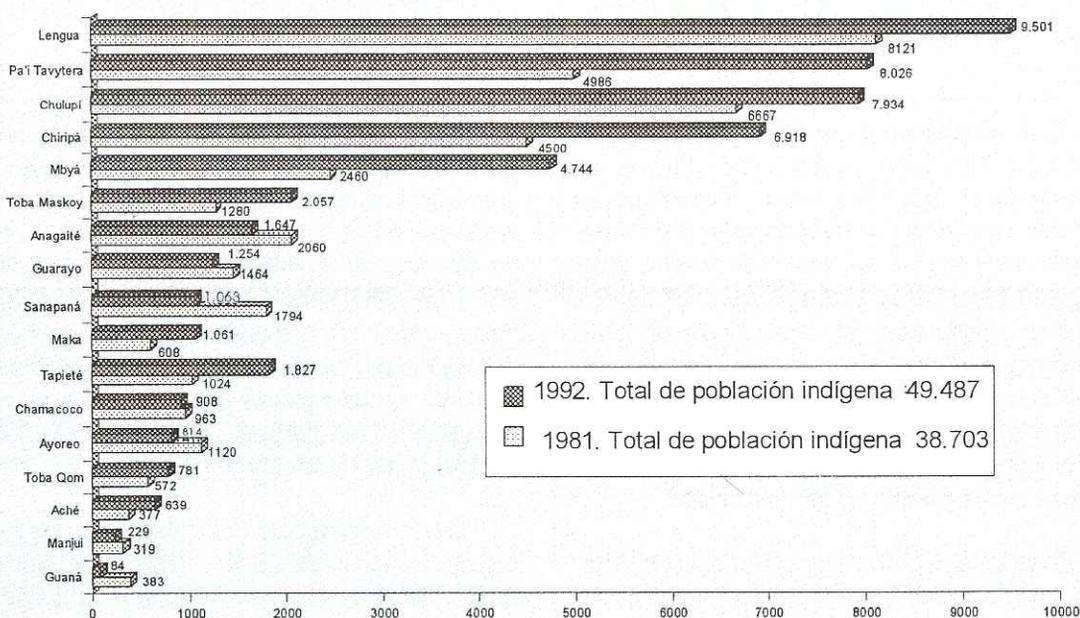
De acuerdo al último Censo realizado existen en Paraguay **49.487 indígenas** (1,2% de la población total) conformados por **17 grupos étnicos**.

Las etnias en el Paraguay se agrupan en **cinco familias lingüísticas**.

#### 1. Familia lingüística tupí-guaraní: Paï-



**Gráfico 1: Tasa global de fecundidad indígena según etnias. Año 1992**



Fuente: INDI. Censo y Estudio de la Población Indígena del Paraguay 1981. Censo Nacional de Población y Viviendas. DGECC 1992.

- Tavyterä; Mbyá; Avá-Guaraní (o Chiripá); Guarayo; Nandeva (o Tapieté); Aché-Guayakí.
2. **Familia lingüística Zamuco:** Ayoreo; Chamacoco.
  3. **Familia lingüística Mataco-Mataguayo:** Nivaclé (o Chulupí); Maká; Manjui.
  4. **Familia lingüística Lengua-Maskoy:** Lengua; Sanapaná; Guaná; Angaité; Toba-Maskoy.
  5. **Familia lingüística Guaicurú.** Representada actualmente por un solo pueblo: Toba-Qom.

El 55,8% de los indígenas del país (27.615) reside en la Región Occidental o Chaco y se distribuye de la siguiente manera: 26,3% en Pdte. Hayes (Lengua, Nivaclé, Angaité, Toba-Maskoy, Sanapaná, Toba-Qom y Maká) 25,8% en Boquerón (Nivaclé, Lengua, Tapieté, Guarayo y Ayoreo) y 3,8% en Alto Paraguay (Chamacoco, Toba-Maskoy y Ayoreo).

En la región oriental viven 21.872 indígenas, distribuidos mayoritariamente entre los departamentos Amambay (14,7%), Canindeyú (8,2%) y Alto Paraná (5,9%). En Amambay habitan sobre todo indígenas Paï-Tavyterä. Los Avá-Guaraní (Chiripá) y un grupo significativo de Aché se encuentran especialmente en Canindeyú. En Alto Paraná están también mayoritariamente los Avá-Guaraní (Chiripá) y algunos Mbyá. Los Mbyá, por su parte, tienen su habitat tradicional en los departamentos de Caaguazú, San Pedro, Caazapá, Itapúa y Guairá. Pero hay también comunidades Mbyá, Avá-Guaraní (Chiripá) y Paï-Tavyterä en los departamentos de Concepción y San Pedro.

Como hemos anotado, son muchas las comunidades que no fueron censadas; unas porque no fueron alcanzadas, otras porque en la época probablemente no existían o estaban en incipiente formación. A lo que parece, la mayoría de las etnias del Paraguay están en un proceso de creación de nuevas comunidades que puede interpretarse como expansión "colonizadora", dado su aumento poblacional, pero también como obligada fragmentación por

presiones externas o inquietudes internas. Reconocemos que esos intentos de recuperación de localidades indígenas y de nuevo cálculo de población es bajo varios puntos de vista muy discutible. Podríamos habernos atendido simplemente a los datos estrictamente censales, pero en este caso el cuadro final presentaría una reducción y achicamiento un tanto disforme.

Sin perjuicio de lo anterior, los resultados del Censo ofrecen informaciones de gran valor en lo que respecta a categorías culturales y lingüísticas, grados de instrucción formal, prácticas de bilingüismo, así como los aspectos demográficos. Permiten también acceder a la situación socioeconómica de los indígenas, en relación con sus actividades laborales y las fuentes de sus recursos y ofrece cuadros bastante curiosos y típicos de la vida del hogar indígena: en la casa se conservan presentes muchos elementos tradicionales, pero también se nota la incorporación de artefactos y utensilios más modernos.

Aceptando el riesgo que supone la generalización, aventuramos algunos rasgos más propios de la población indígena del Paraguay. Esta población es casi exclusivamente rural; prácticamente no cuenta con aglomeraciones mayores de 500 miembros y presentan una elevada tasa de analfabetismo que oscila alrededor del 63%. La lengua de los indígenas paraguayos es preferentemente una lengua indígena, y aún su bilingüismo se suele dar mediante el uso de otra lengua indígena diferente de la materna.

#### **DISTRIBUCIÓN POR GRANDES GRUPOS DE EDAD**

Contrariamente a la divulgada creencia de que los indios estarían desapareciendo del mapa del Paraguay y acabándose, los datos arrojados por el último Censo configuran un panorama más bien optimista de renovada juventud.

Si se comparan los resultados que arrojan los Censos de 1981 y 1992, se puede apreciar que la población indígena del país ha crecido con una tasa anual acumulativa de 2,3%. Esta cifra es bastante razonable, teniendo en cuen-

ta que a nivel nacional el ritmo de crecimiento ha sido de 3,2%. El aumento de la población indígena se acentúa aun más cuando se contempla la región oriental, que presenta un acelerado ritmo de crecimiento de 5,1%. En contraposición, la región chaqueña se ha mantenido prácticamente estable, con una discreta tasa de crecimiento de 0,6%.

Cuadro 1: Estructura de la población indígena, según grandes grupos de edad. Años 1981 y 1992

Grupos de edad	Censo 1981		Censo 1992	
	Total	%	Total	%
<b>Total</b>	<b>38.703</b>	<b>100,0</b>	<b>49.487</b>	<b>100,0</b>
0-14	16.599	42,9	21.678	43,8
15-64	20.790	53,7	26.489	53,5
65 y más	1.314	3,4	1.320	2,7
<b>Oriental</b>	<b>12.697</b>	<b>100,0</b>	<b>21.872</b>	<b>100,0</b>
0-14	6.057	47,7	10.831	49,5
15-64	6.386	50,3	10.623	48,6
65 y más	254	2,0	418	1,9
<b>Occidental</b>	<b>26.006</b>	<b>100,0</b>	<b>27.615</b>	<b>100,0</b>
0-14	10.542	40,5	10.847	39,3
15-64	14.404	55,4	15.866	57,5
65 y más	1.060	4,1	902	3,3

Fuente: INDI. Censo y Estudio de la Población Indígena del Paraguay. 1981. Censo Nacional de Población y Viviendas. DGEEC. 1992.

Cabe destacar que el Censo de 1981 estuvo dirigido exclusivamente a la población in-

dígena, mientras que el Censo de 1992 fue un censo general. Sin embargo, a pesar de todas las limitaciones que implica recabar información de un grupo poblacional tan especial como lo es la población indígena, los resultados obtenidos en cuanto al volumen poblacional son bastante coherentes con relación al Censo de 1981.

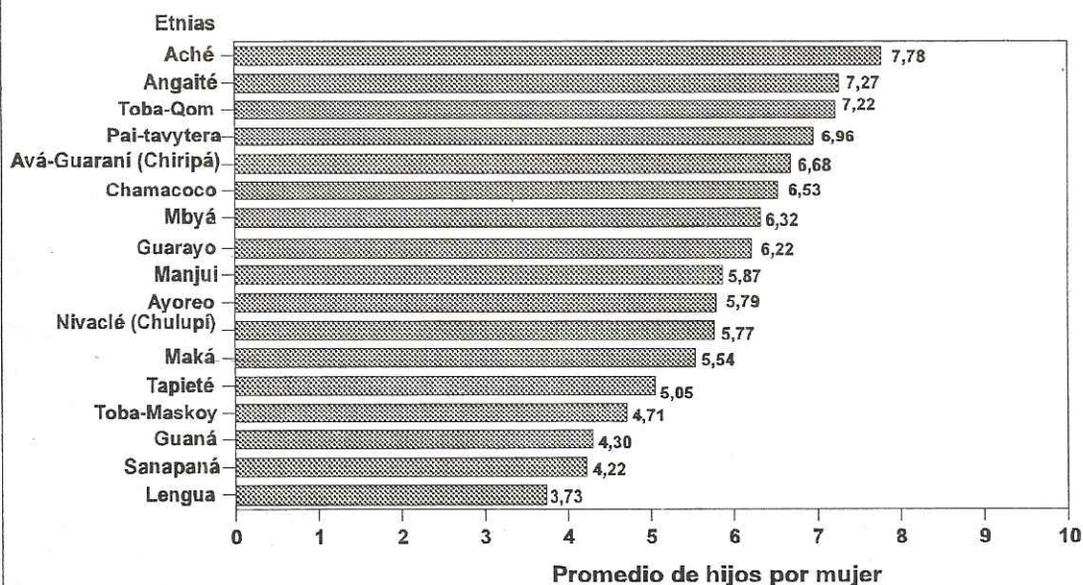
Si se comparan las estructuras de la población indígena de la última década en sus grandes bloques se notan algunas inflexiones, pequeñas pero no despreciables.

La proporción de los más jóvenes ha aumentado. Si en el Censo anterior la población indígena ya podía considerarse mayoritariamente joven, con su 42,9%, ahora lo es incluso más: 43,8% del total. El grueso de la sociedad adulta mantiene casi la misma proporción: 53,7% (1981); 53,5% (1992). Habría bajado el grupo de los ancianos y ancianas. Aquel 3,4% de hace diez años se ha contraído a un 2,7%.

#### FECUNDIDAD

La tasa de fecundidad de las mujeres indígenas era de 6,9 hijos en 1982; en este Censo de 1992 esa tasa de fecundidad pasa a 5,7 hi-

Gráfico 2: Tasa global de fecundidad indígena según etnias. Año 1992



Fuente: Censo Nacional de Población y Viviendas. DGEEC. 1992.



jos por mujer. Esta cifra viene a igualar a la fecundidad de las mujeres del área rural, que en 1992 fue de 5,8.

Las etnias del complejo guaraní, especialmente las que habitan la Región Oriental, se muestran de hecho más adelantadas en iniciar sus uniones, lo que probablemente se puede relacionar con un tipo de trabajo independiente o de carácter familiar en el mismo lugar de residencia, alejamiento de centros urbanos y tradiciones culturales que no exigen mayores condiciones para iniciar la unión sexual.

Hay etnias donde habría un cierto atraso premeditado en la iniciación de uniones fecundas, cuando se considera que el varón debe haber pasado por determinadas pruebas o mostrado capacidades particulares para enfrentar la vida en pareja; la mujer a su vez puede tener interés en atrasar su fecundidad efectiva hasta tener más experiencia. La discusión de los factores culturales -que por su parte no excluyen los económicos, sino que los integran- necesita conocimientos antropológicos muy afinados y complejos, que para cada una de las etnias no poseemos. Es otra cuestión de difícil resolución el saber hasta qué punto las pautas de comportamiento en relación

con la fecundidad se mantienen dentro de lo tradicional o ya han sufrido cambios determinantes.

La indagación podría orientarse hacia las condiciones de vida, siendo que las etnias con mayor número de trabajadores asalariados están entre las que tienen la tasa de fecundidad más baja, mientras que mujeres donde hay más trabajadores independientes y ocupados en trabajo familiar presentan tasas de fecundidad mayor. Es plausible la hipótesis de que el tipo de obrero o jornalero que se observa sobre todo en el Chaco, que obliga a prolongadas ausencias de los varones de las residencias habituales de sus mujeres, es un factor determinante de la menor fecundidad en las mujeres.

#### **MORTALIDAD INFANTIL**

Cuando se trata de indígenas el análisis de la mortalidad infantil tiene no sólo importancia demográfica, como factor determinante del crecimiento o disminución de la población indígena, sino como indicador de condiciones de vida y formas de modo de ser cultural. Una vez más hay que hacer notar que la mortalidad infantil depende hoy -y de modo decisivo- del tipo de contacto con la sociedad nacional, ya

sea en sentido negativo por epidemias y transmisión de enfermedades infecto-contagiosas, como sarampión, tos convulsa, diarreas e infecciones respiratorias, ya en sentido positivo por las posibilidades que han aparecido en algunos lugares de mejor atención médica, y concretamente mediante aplicación de vacunas.

La tasa de mortalidad infantil que en 1981 llegaba a 176,5 ha bajado a 106,7 por mil en 1992, cifra aún muy inquietante, pues más que duplica a la del total país (43,3 por mil).

Al comparar la evolución de las tasas de mortalidad infantil que arrojan ambos censos, surge en un primer momento una impresión de desconcierto por las enormes diferencias que aparecen entre ellos. Cabe aclarar que las estimaciones de las *Tasas de Mortalidad Infantil (TMI)*, fueron obtenidas aplicando métodos indirectos a los resultados de los respectivos Censos. No obstante, estas cifras plantean una serie de cuestiones que vale la pena considerar.

Las grandes diferencias podrían achacar-

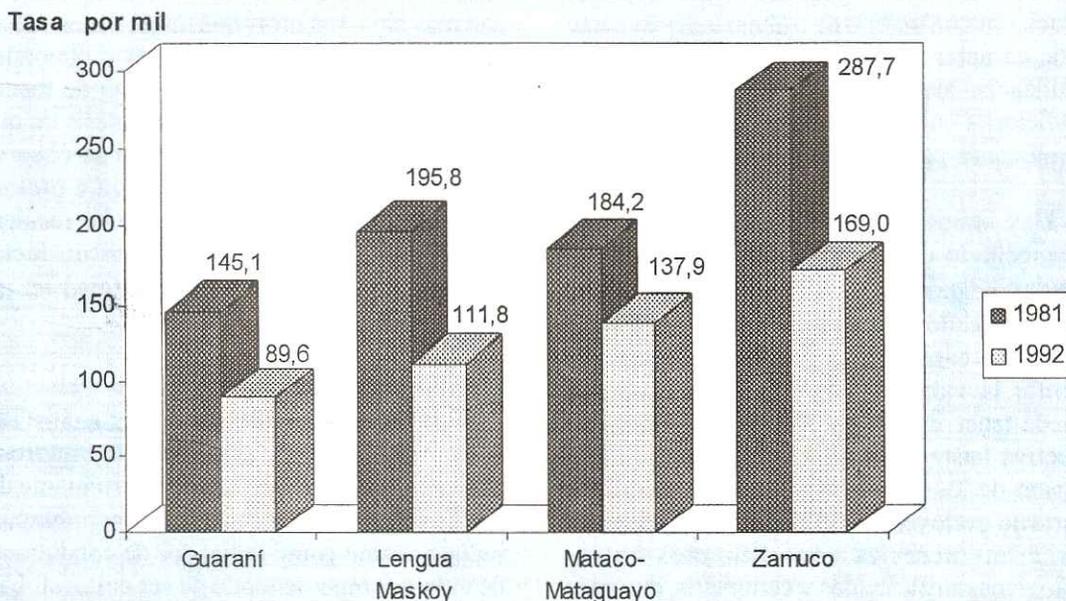
se, por un lado, a deficiencias en la recolección de datos en los respectivos censos. Pero por otro lado, habría que apostar a que los datos básicos responden a una situación real, y por lo tanto se deben analizar los factores eventuales que hayan podido contribuir a las notables modificaciones obtenidas.

Las etnias pertenecientes a las familias Lengua, Zamuco y Guaraní, en su conjunto han visto disminuir notablemente sus tasas de mortalidad infantil. Sobre todo las Guaraní, que han llegado a ubicarse por debajo de la media indígena.

Las etnias del grupo Mataco-Mataguayo muestran comportamientos muy contrastantes entre sí. Mientras los Chulupí/Nivaclé están con una elevada tasa de mortalidad infantil de 149,3 por mil, los Maká la han rebajado considerablemente hasta una discreta cifra de 64,3 por mil.

Se puede aventurar la hipótesis de que las diferencias son debidas a la historia reciente y el tipo de vida relacionada con la localización de sus comunidades. En efecto, la mayoría de

**Gráfico 3:** Evolución de la tasa de mortalidad infantil de la población indígena según familia lingüística. Años 1981 y 1992



Fuente: INDI. Censo y Estudio de la Población Indígena del Paraguay 1981. Censo Nacional de Población y Viviendas. DGECC. 1992.

los Maká se encuentran en la actualidad en una urbanización en las cercanías de Asunción, en el distrito de Mariano Roque Alonso, desde donde tienen fácil acceso a centros de salud, reciben atención sanitaria -vacunas, por ejemplo-, y cuentan con un respetable ingreso económico por vía de venta de artesanía. También cuentan con un tipo de vivienda que para los patrones occidentales sobresale por su calidad entre los demás indígenas, a pesar de un relativo hacinamiento.

Fecundidad y mortalidad infantil mostrarían que las pautas tradicionales en parte se están modificando, sin alcanzar realmente las supuestas ventajas que podría ofrecerles un nuevo modo de vida.

### VIVIENDA

La población indígena de 49.487 personas se encuentra distribuida en 9.843 viviendas particulares, de las cuales 2.675 vienen caracterizadas como casas, 6.693 como ranchos y 468 como vivienda improvisada.

Como puede notarse, la vivienda indígena más común es el *rancho*, que representa el 68% del total. Por supuesto que es éste un concepto muy relativo, que no da cuenta de los diversos tipos de ranchos indígenas, cuya tipología sólo la observación etnográfica permitiría visualizar con sus debidos contrastes.

El *rancho* "tipo", si esta figura es admisible tratándose de pueblos y etnias tan diferentes, tiene la pared de estaqueo (5.223=78%) y en menor grado de madera (774=12%) o de adobe (594=9%); su piso es de tierra y su techo de paja, pero con un porcentaje significativo de techo de palma y hasta de chapa metálica. La *casa*, a su vez, tiene preferentemente paredes de madera o de ladrillo, y en menor grado de estaqueo o adobe; todavía presenta piso de tierra en gran número, pero aparece ya el ladrillo en otras, y se techa con chapa metálica o con tejas, además de fibrocemento, pero sin excluir del todo ni la paja ni la palma.

Los materiales "modernos" son utilizados más en las casas que en los ranchos, como era de esperarse, y entre ellos se destaca con gran fuerza, la chapa metálica. La chapa metálica



ofrece un fácil manejo y en cierta manera se presenta como más limpia, aunque en realidad es un material "moderno" sumamente inadecuado para las condiciones climáticas en las que viven los indígenas, y por lo tanto no siempre se le ha de considerar un progreso.

Consideradas las etnias en su especificidad, se notan diferencias significativas en el tipo de vivienda; las "casas" son más frecuentes en el Chaco; un hecho tal vez relacionado con el grado de mayor estabilidad en el salario. Son ciertos grupos de asalariados los que cuentan con índice mayor de casas, porque ellas han sido proporcionadas por quienes dan trabajo y procuran tener agrupados a sus obreros.

Los *ranchos* predominan entre los indígenas de la Región Oriental, que en su mayoría son Guaraní. Sin embargo, en la Región Occidental los Guaraní viven más en casas que en ranchos debido a su localización cercana a centros urbanos de los que llegan a constituir barrios.

El *rancho* se sirve de fuentes de agua "naturales", manantiales, arroyos o pozos de poca profundidad. No cuenta con más alumbrado que el que proporciona la luz de una vela o un candil. Tiene una letrina común, o tal vez ni siquiera tiene. Para bañarse acude a los cursos y reservas de agua inmediatas, sin espacio especialmente reservado para ello. Cocina en el suelo y el fuego de leña es todavía lo más común.